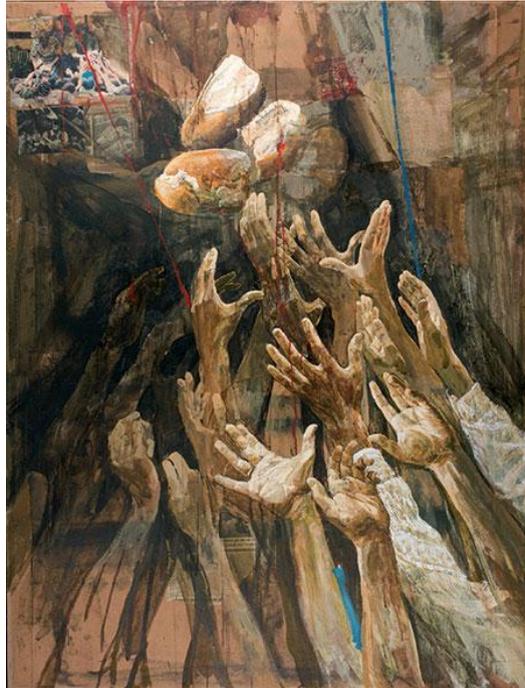


Salvatore Fari CM

“Manos para el pan”
Signos de esperanza para los pobres



 **Congregazione della Missione**
Ufficio di Comunicazione

 **400 años**
Congregación de la Misión
de San Vicente de Paul

Hacia el Jubileo 2025/1

Introducción

Después del gran Jubileo del año 2000, que con Juan Pablo II introdujo a la Iglesia en el tercer milenio de su historia, hemos vivido el extraordinario Jubileo de la Misericordia (8 de diciembre de 2015 - 20 de noviembre de 2016), querido por el Papa Francisco, que nos ha permitido redescubrir la fuerza y la ternura del amor misericordioso del Padre, para ser a nuestra vez testigos de él. Más recientemente, el propio Papa Bergoglio, el 11 de febrero de 2022, escribió una carta a Monseñor Rino Fisichella, Presidente del Consejo Pontificio, para la promoción de la nueva evangelización, confiándole la responsabilidad de "encontrar la forma adecuada para que el Año Santo (Jubileo 2025) pueda ser preparado y celebrado con fe intensa, esperanza viva y caridad activa".

La experiencia de la pandemia de Covid-19, que «ha cambiado nuestro modo de vida, ha suscitado a veces dudas, miedo y desconcierto en nuestras almas», puede superarse, escribe Francisco, «en la medida en que actuemos con solidaridad activa», manteniendo encendida la antorcha de la esperanza. «El próximo Jubileo – continúa el Papa – puede ayudar mucho a restablecer un clima de esperanza y confianza, como signo de un nuevo renacimiento que todos percibimos como urgente». Así que aquí está el lema: *Peregrinos de la esperanza*. «Todo esto será posible si somos capaces de recuperar el sentido de la fraternidad universal, si no cerramos los ojos ante la tragedia de la pobreza galopante que impide a millones de hombres, mujeres, jóvenes y niños vivir de manera humanamente digna. Pienso especialmente en los numerosos refugiados que se ven obligados a abandonar sus tierras. Ojalá que las voces de los pobres sean escuchadas en este tiempo de preparación al Jubileo que, según el mandato bíblico, devuelve a cada uno el acceso a los frutos de la tierra».

Después del año 2023, dedicado a la reflexión sobre los documentos y al estudio de los frutos del Concilio Vaticano II, 2024 es el año de la oración, una gran "*sinfonía*" de oración que se traduce en *solidaridad y en compartir el pan de cada día*, haciendo así del *Padre Nuestro*, el programa de nuestra vida.

En 2025 los Misioneros Vicentinos también celebraremos el cuarto centenario de fundación de la Congregación de la Misión. Para esta meta nos estamos preparando con oración y compromiso con la misión para revitalizar las tres dimensiones de nuestra espiritualidad vicenciana, como nos indica el Superior general, el P. Tomaž Mavrič, que escribe: «la *dimensión profética*, que desde la gracia del Espíritu de Dios que está 'por encima de nosotros', llega a la escucha del grito de los pobres y a la disponibilidad para la atención; la *dimensión sinodal* que ve la superación del individualismo para un camino y una acción comunitarios; la *dimensión misionera* cuya autenticidad proviene de una profunda espiritualidad, de una intensa comunión, de la cercanía y de la amistad con Jesús».

Para todos, 2025 es "un año de gracia del Señor, y nosotros agradeceremos a Dios por la gracia concedida a todos los fieles a través del Jubileo, y trataremos de prepararnos bien para adquirirla" (SVit XI, 333). Un camino, marcado por etapas, hacia el Año Santo. Una senda para recorrer juntos, ejercitándonos para recuperar la conciencia de ser todos *sinodoi*, compañeros de viaje, es decir *sinodales*.

La esperanza no defrauda

«*Spes non confundit*», «la esperanza no defrauda». Con estas palabras del apóstol Pablo (Rm 5,5), el Papa Francisco, el 9 de mayo de 2024, presentó la Bula que anuncia el Jubileo Ordinario del año 2025, que pretende ser una oportunidad para todos, pero en particular para aquellos habitados por el escepticismo y el pesimismo, para resucitar la esperanza sostenida por Dios-amor. La esperanza - escribe el Papa Francisco - nace del amor y se funda en el amor que brota del Corazón de Jesús traspasado en la cruz. Una virtud estrechamente relacionada con la esperanza es la *paciencia*. En un contexto social donde la prisa se ha convertido en una constante, donde el espacio y el tiempo son suplantados por el "aquí y ahora", estamos llamados a redescubrir la paciencia entendida como la capacidad de esperar con confianza sin olvidar la paciencia que Dios tiene con nosotros.

De este entrelazamiento de esperanza y paciencia queda claro cómo la vida cristiana es *un viaje para buscar el sentido de la vida*; no por casualidad *la peregrinación* expresa un elemento fundamental de todo acontecimiento jubilar.

El Jubileo Ordinario 2025 comenzará el 24 de diciembre de 2024 con la apertura de la Puerta Santa de la Basílica de San Pedro en el Vaticano, finalizará el 6 de enero de 2026 y orientará el camino hacia otro aniversario fundamental para todos los cristianos: en 2033 se celebrarán los dos mil años de la Redención cumplida mediante la pasión, muerte y resurrección del Señor Jesús.

El Papa pide a todos los cristianos que sean signos tangibles de esperanza para quienes viven situaciones difíciles: los *prisioneros* quienes, privados de libertad, experimentan cada día, además de la dureza del encarcelamiento, vacío emocional, restricciones impuestas y, en no pocos casos, faltas de respeto; los *enfermos*, que se encuentran en casa o en el hospital; los *jóvenes*, que muchas veces ven derrumbarse sus sueños; los *migrantes*, que abandonan sus tierras en busca de una vida mejor para ellos y sus familias; los *exiliados*, *prófugos* y *refugiados*, quienes se ven obligados por controvertidos acontecimientos internacionales a huir para evitar guerras, violencia y discriminación; los *ancianos*, que a menudo experimentan soledad y una sensación de abandono; los miles de millones de *pobres*, que a menudo carecen de lo necesario para vivir.

El Papa Francisco ya había retomado el tema de la esperanza en 2019, escribiendo el mensaje para la tercera Jornada Mundial de los Pobres titulado: "La esperanza de los pobres nunca será defraudada" (*Sal*9,19). El Señor Dios escucha, interviene, protege, defiende, redime, salva, no olvida el grito de los pobres cuya esperanza desafía las diversas condiciones de la muerte, porque se saben particularmente amados por Dios y este amor vence al sufrimiento y a la exclusión. El pobre - continúa el Pontífice - es aquel que "confía en el Señor", porque tiene la certeza de no ser abandonado nunca, ¡es el hombre de la confianza!

De ello estaba muy convencido San Vicente de Paúl cuando dijo a las Hijas de la Caridad que «la esperanza produce confianza... Debemos creer que Dios quiere darnos todas las gracias necesarias para salvarnos. Por lo tanto, quien no crea que Dios se ocupa de nuestra salvación a través de los caminos que su Providencia considera adecuados para nosotros, lo ofende. No estar firmes en la esperanza y no creer que él se ocupa de nuestra salvación eterna es una desconfianza que le desagrada. La esperanza consiste, pues, en esperar de la bondad divina el cumplimiento de las promesas que nos ha hecho. Hay, entonces, confianza en la Providencia. La confianza y la esperanza son casi lo mismo. Confiar en la Providencia significa esperar que Dios cuide de quienes le sirven, como un novio cuida de su novia y un padre cuida de su hijo. Dios cuida de nosotros de la misma manera, o mejor dicho, mucho más" (*SVit* X, 502-503).

Manos para el pan

El cuarto centenario de la fundación de la Congregación de la Misión es, no sólo para los Misioneros sino para toda la Iglesia, una oportunidad para que todos los creyentes reaviven la conciencia de ser signo de esperanza para los pobres. ¡Sí, así es! Todos somos signo de esperanza para los pobres, todos somos una extensión de la acción de Dios, todos estamos llamados a realizar "acciones divinas".

Os propongo una pintura sobre lienzo. "*Manos para el pan*", del artista bosnio que huyó del asedio de Sarajevo durante la guerra de los Balcanes en los años 90, Safet Zec. El artista representa brazos y manos extendidos desesperadamente hasta la extenuación para pedir ayuda, justicia, libertad, misericordia. Es en torno al pan que nos redescubrimos como hermanos, humanidad que vive, se esfuerza, espera, se alegra.

En esas manos contemplamos a los pobres que buscan pan... pan de justicia, de trabajo, de amor. Contemplamos también nuestras manos, nuestros brazos cuyo cansancio, junto con el sudor de nuestra frente, testimonia nuestro amor a Dios (Cf. *SVit XI*, 40).

En el pan contemplamos también el trabajo de los pobres: «Vivimos de la herencia de Jesucristo y gracias al sudor de los pobres. Cuando vamos al refectorio siempre debemos preguntarnos: "¿Me he ganado la comida que estoy a punto de comer?". A menudo me asalta este pensamiento que me confunde: "Miserable, ¿te has ganado el pan que comes? ¡Ese pan proviene del trabajo de los pobres! Si no nos lo ganamos como ellos, al menos oremos por sus necesidades. Los pobres nos alimentan. Oremos a Dios por ellos y que no pase un día sin que los ofrezcamos al Señor, para que les conceda la gracia de aprovechar bien sus sufrimientos" (*SVit XI*, 201).

Probablemente haya llegado el momento de una *revolución cultural* que empiece por compartir lo que somos y lo que tenemos para el advenimiento de una nueva fraternidad.

Misericordia, el abrazo para empezar de nuevo.

El Papa Francisco, en la Bula que anuncia el Año Santo 2025, recordó un elemento importante en la celebración del Jubileo: la indulgencia plenaria que permite descubrir cuán ilimitada es la misericordia de Dios. «Precisamente el sacramento de la Penitencia representa para todos nosotros una gran oportunidad para sanar el corazón, abrazarnos, levantarnos y volver a empezar. Perdonados estamos llamados a perdonar, a permitir que también los demás experimenten el abrazo y vuelvan a empezar».

La misericordia de Dios es la maravillosa noticia, es el corazón de la misión vicentina. La parábola del Buen Samaritano nos muestra cómo el aceite (*elaion*) con el que ungió las heridas, según un juego de palabras griego, contenía compasión (*eleos*) de Dios. En el hombre que cayó entre los bandidos veo al campesino de Gannes que cayó en el pecado que lo tenía prisionero de sí mismo y en el Buen Samaritano veo a San Vicente y a todos los creyentes que derraman sobre cada hombre y mujer el aceite de consolación y el vino de esperanza, mediante el cuidado y la misericordia.

La preparación al Jubileo debe estar animada por el deseo de acercarse *con plena confianza ante el trono de la gracia, para recibir misericordia y hallar gracia y ser ayudado en el momento de necesidad* (Heb 4, 16) para experimentar la ternura de un abrazo.

Que el amor y la misericordia sean para todos un *camino que va del corazón a las manos*.

Roma, 9 de julio de 2024

Memoria litúrgica

San Francisco Regis Clet